

Manikin, The Art and Architecture of Anthony C. Lewis

Haciendo la arquitectura de un país

Publicado en Trinidad y Tobago en 2009
acla:works 91-93 St.Vincent, Port of Spain
ISBN 978-578-03874-2
25.4 x 26.6 cm
222 páginas



Al arquitecto Anthony C. Lewis le tocó vivir una época interesante. Nacido en San Fernando, isla de Trinidad, en el año 1918 vivió el tránsito de la condición colonial de Trinidad y Tobago hacia la independencia. De la misma manera que se construyó el país, se desarrolló la obra de este arquitecto y artista. Es lo que relata el libro titulado **Manikin**, apodo por el cual se le conoció a Lewis dentro del ámbito familiar. La obra se construye a partir de las notas del mismo Lewis, fallecido en 2002 y son complementadas con anotaciones de Geoffrey Maclean y Gerry y Brian Lewis, estos dos últimos hijos del arquitecto.

El libro inicia con la historia familiar de Lewis, donde se hace énfasis en la definición temprana en su vocación de arquitecto. Se cuenta por ejemplo, la influencia que tuvo en su decisión la lectura, durante su adolescencia, de **A History of Architecture** de Sir Bannister Fletcher y **Architecture** de Frank Lloyd Wright. Lewis eventualmente viaja a Londres e inicia sus estudios, que se verían interrumpidos por la Segunda Guerra Mundial y que serían concluidos en Canadá.

Con el final de la Guerra se inicia el declive del Imperio Británico, ya para entonces Anthony Lewis había iniciado una promisoriosa carrera potenciada por el intenso intercambio que existe entre las islas angloparlantes del Caribe. El ejercicio de Lewis ha incluido el diseño urbano, la ejecución de importantes proyectos de corte habitacional y el diseño y construcción de muchos de los más importantes edificios de oficinas de Trinidad y Tobago. El libro se refiere a Lewis quizás de una manera parcializada, como el primer y más importante arquitecto del Caribe, implicando con esto claro está, la cultura regional tan fuerte del Caribe inglés. No obstante ofrece muestras del pensamiento de un arquitecto que pudo teorizar desde el ejercicio y que se planteó la necesidad de una propuesta arquitectónica enraizada en el ámbito físico y la cultura del Caribe.

Dentro del limitado mercado regional Lewis manejó los más diversos temas, produjo obras de corte habitacional que se constituyen en ejemplos de adaptación de los códigos modernos a las condiciones tropicales. Diseñó y construyó algunos de los primeros edificios de oficinas de Trinidad y Tobago. Participó en trabajos de la empresa turística y practicó el urbanismo. Son de Lewis dos de los edificios institucionales más destacados de Trinidad y Tobago, las Twin Towers, sede del banco Central y el Palacio de Justicia. Ambos edificios son el reflejo de dos momentos históricos del país. El primero responde a una estética acorde con el modelo desarrollista implementado en

los países del área durante la década de 1960 y 70; el segundo aunque se mantiene dentro de la estética tardomodernista, posee ciertos acentos caribeños. El libro explica de manera detallada el proceso de diseño de esta última obra desde un anteproyecto anterior, una pirámide invertida muy dentro de la propuesta estilística del brutalismo, hasta el edificio ejecutado.

Abundan además las reflexiones del arquitecto acerca de la arquitectura de Trinidad y Tobago, buscando siempre acercarse a una propuesta válida desde el clima y la cultura de la isla, distanciándose de los modelos impuestos por la metrópolis en tiempos de la colonia o por los condicionamientos culturales ante modelos importados en tiempos de la independencia. Los planteamientos de Lewis germinaron en sus obras y es así como vemos tanto en sus diseños de viviendas como en una de sus obras emblemáticas, la Iglesia de la Asunción en Maraval, una actitud de respeto hacia la tradición, el clima y el paisaje que no implica dejar de hacer una arquitectura reconocible como parte intrínseca de la época en que fue construida. Es una anécdota famosa la reacción del arquitecto Oscar Niemeyer al visitar esta bella iglesia, en uno de sus viajes al Caribe.

Cierra el libro un apéndice dedicado a la labor de Lewis como acuarelista. Poseedor de un talento singular para el dibujo, Lewis sólo lo había practicado en función de herramienta para su trabajo de diseñador. Ya en un retiro un tanto forzado por la baja en la demanda de trabajo, el arquitecto inicia una carrera como acuarelista. Lewis dedicó sus últimos años a retratar paisajes europeos y de su isla, no como un simple pintor de domingo sino como el artista sensible que fue.

El libro tiene el sabor de lo auténtico, posee la calidez de lo anecdótico, y obviamente está bien documentado. La impresión es excelente y abundan los pasajes emotivos y hasta apologéticos, dada la familiaridad de los escritores con el arquitecto reseñado, pero sobre todo es un documento más que válido para estudiar la conformación de un patrimonio arquitectónico construido al mismo tiempo que se construye un país.

Para una lectura complementaria, consultar la edición **AAA027**, dedicada a la arquitectura contemporánea de Trinidad y Tobago (ed.).